

Métodos Cualitativos

I. Los problemas teórico-epistemológicos

Irene Vasilachis de Gialdino (1992)

Buenos Aires, Centro Editor de América Latina

TESIS Nº 5: El paradigma interpretativo esta en vías de consolidación y su supuesto básico es la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes.

El desarrollo de esta tesis comprenderá dos instancias; en primer lugar, intentaremos sintetizar algunas concepciones que caracterizan a este paradigma y que hemos reunido como consecuencia de una reflexión epistemológica en torno de sus particularidades. En segundo lugar, haremos referencia -no exhaustiva sino ejemplificativamente- a teorías y prácticas de investigación que presuponen a este paradigma individualmente o en coexistencia con otros. A diferencia de las dos tesis anteriores, aludiremos primero a sus supuestos básicos para luego tratar sobre su origen y consolidación.

5.1.-Los supuestos del paradigma interpretativo

5.1.1.-La resistencia a la "naturalización" del mundo social

Desde distintas perspectivas, Husserl y Dilthey critican al positivismo; el primero (1981) porque el positivismo pretende naturalizarlo todo, hasta el mundo circundante que, para Husserl, es una formación espiritual en nosotros y en nuestra vida histórica, de allí que afirme que "es un contrasentido considerar la naturaleza del mundo circundante como algo de por sí ajeno al espíritu y querer cimentar, por consiguiente, la ciencia del espíritu sobre la ciencia de la naturaleza y hacerla así, pretendidamente, exacta".

Dilthey (1973), por su parte entiende que la base científica naturalista tiene a lo espiritual sólo como efecto colateral (sombra de lo real). El conocimiento de la naturaleza puede conquistar el orden legal de los hechos, pero en ese conocimiento rige el concepto de causalidad, y cuando éste determina unilateralmente la experiencia, no queda espacio para los conceptos de valor y finalidad." Y como en la concepción de la realidad predomina el mundo físico por su extensión y fuerza, de manera que las unidades espirituales de la vida aparecen sólo como interpolaciones en el texto del mundo físico; como además sólo el conocimiento de este mundo físico tiene por auxiliar la matemática y el experimento para alcanzar el fin de la actitud cognoscitiva, esta explicación del universo extrae de este mundo físico la forma de interpretación del mundo espiritual" (1960). De acuerdo con la concepción de Dilthey, tanto el materialismo como el naturalismo se transforman en el positivismo determinado por las ciencias naturales.

Coincidentemente, uno de los objetivos que se planteó Winch (1971) fue demostrar que la noción de sociedad humana entraña un esquema de conceptos que es lógicamente incompatible con los tipos de explicación proporcionadas por las ciencias naturales. Además, para este autor, en los estudios sociales no se pueden hacer predicciones -porque la continuidad o ruptura de una tendencia entraña decisiones humanas- ni generalizaciones, "porque la explicación histórica no es la aplicación de generalizaciones y teorías a casos particulares: es la búsqueda de relaciones internas" y el modo de comprender los acontecimientos de la historia humana "se aproxima

mucho más al modo en que comprendemos las expresiones de ideas que a aquel en que comprendemos los procesos físicos".

Podríamos decir que, una de las diferencias de la perspectiva de análisis del mundo social y el natural es, para este paradigma, que si en el primero se analizan los *motivos* de la acción social en el segundo se estudian sus *causas*. Esto se vincula con otra diferencia reconocida entre la sociedad y la naturaleza; mientras la naturaleza no es una producción humana la sociedad si lo es: "la producción de la sociedad es una obra de destreza, sostenida y que acontece por la acción de los seres humanos" (Giddens, 1987). Mientras que para Blumer (1982) la sociedad produce significados que son utilizados por sus miembros mediante procesos interpretativos, para Touraine (1978a) las sociedades humanas son capaces de producir sus orientaciones, sociales y culturales, de ser normativas, y la sociología analiza todos los sistemas de relaciones sociales a través de los cuales una sociedad actúa sobre sí misma.

5.1.2.-La relevancia del concepto de mundo de la vida

Habermas propone una perspectiva de conocimiento que se aleje de las dos formas típicas de ciencia social; dos formas de las cuales una se limita al uso del concepto funcionalista de sistema, en tanto que la otra se aferra a un concepto dialéctico de totalidad porque "el modelo de intercambio entre hombres y naturaleza sugerido por el paradigma de la producción posee tan poco contenido normativo como el modelo sistema-entorno, que mientras tanto lo ha sustituido" (1989). De este modo, Habermas sostiene que, mientras en la estrategia conceptual de tipo productivista, ya no puede ubicarse el contenido normativo de la modernidad con los esquemas ordenados en categorías con los que el positivismo intenta acceder al conocimiento de las regularidades empíricas de la sociedad, tampoco puede iluminarse el plexo de la vida sociocultural.

La autonomización de la teoría de los sistemas frente a la teoría de la acción paga, así, el alto precio que comporta todo planteamiento objetivista. El funcionalismo sistémico se priva de los hilos de contacto con el saber intuitivo del mundo de la vida y de los miembros de éste, porque el acceso hermenéutico a tal potencial de saber sólo es posible, para Habermas, mediante la participación - a lo menos virtual- en la práctica comunicativa cotidiana. Al estar la sociedad tejida de hilos y redes que forman las interacciones lingüísticamente mediadas, "no es algo que nos salga al paso al modo de la naturaleza externa, sólo accesible a la observación; el sentido sedimentado en sus plexos simbólicos y en las interpretaciones que la sociedad hace de sí, sólo se abre a un planteamiento articulado en términos de comprensión e interpretación" (1990). También para Husserl (1975) la presencia del mundo circundante no es la misma que la del mundo de los hechos y acontecimientos; aunque tiene la misma inmediatez, aquel mundo de los valores, de los fines, el mundo práctico, tiene características propias no asimilables a las derivadas de la naturaleza positiva de los objetos del mundo físico.

5.1.3.-De la observación a la comprensión: del punto de vista externo al punto de vista interno

Así como Comte se planteaba la necesidad de pasar de la imaginación a la observación, hoy, en el marco del paradigma interpretativo, se propone el paso de ésta a la comprensión. El problema de la comprensión ha cobrado importancia metodológica en las ciencias sociales merced, sobre todo, a que el científico social no puede acceder a una realidad simbólicamente estructurada sólo a través de la observación y a que, desde el punto de vista metodológico, la comprensión no es susceptible del mismo tipo de control que el que el experimento representa para la observación. El científico social no cuenta, en principio, con un acceso al mundo de la vida distinto del que tiene el lego en ciencias sociales; en cierto modo, tiene que pertenecer ya al mundo de la vida cuyos componentes intenta describir. Para describirlos tiene que entenderlos y no puede entenderlos sino participa en su producción. La comprensión de un significado es, para Habermas, una experiencia comunicativa, de donde, la *comprensión* de una manifestación simbólica exige esencialmente la participación en un proceso de entendimiento.

Los significados, ya se encarnen en acciones, en instituciones, en productos de trabajo, en contextos de cooperación o en documentos, "sólo pueden ser alumbrados *desde adentro*" (1987). Para esta concepción, la realidad simbólicamente preestructurada constituye un universo incomprensible a los ojos de un observador exterior incapaz de comunicación. Esta es la razón fundamental por la que, en el desarrollo de la siguiente tesis, vincularemos los métodos cualitativos con el paradigma interpretativo.

También para Giddens (1987) la inmersión en una forma de vida es la única manera en la que el investigador puede tornar asequible la vida social, mediante la utilización del "conocimiento mutuo" como esquema interpretativo para entender la actividad social al igual que los demás participantes en ella.

5.1.4.-La doble hermenéutica

La estructura del mundo social es significativa, de acuerdo con Schutz, no sólo para quienes viven en ese mundo sino también para sus intérpretes científicos. Sus datos son los significados ya constituidos de los participantes activos en ese mundo social, y a esos datos ya significativos deben referirse, en última instancia, sus conceptos científicos: a los actos de los sujetos individuales, a la experiencia cotidiana que tienen unos de otros, a su comprensión de los significados del otro, a su iniciación de nuevas conductas significativas. La conducta humana ya es, pues, significativa cuando ocurre independientemente de su posible reinterpretación por el científico social dentro de sus propios esquemas teóricos.

Esta doble hermenéutica tiene, según Giddens, un carácter más complejo que el que le atribuye Schutz, ya que los conceptos de segundo grado -porque tienen en cuenta las capacidades conceptuales de los sujetos a los que se los atribuyen- que crean los sociólogos son, a su vez, utilizados por los individuos para interpretar su situación convirtiéndose, por medio de esta apropiación, en nociones de primer orden (Giddens, 1987 a) y 1987b)).

Cuando el sociólogo analiza una situación social se enfrenta, a diferencia del científico natural, a dos tipos de reglas: las que rigen su investigación y las que regulan la actividad que esta estudiando de manera tal que, cualquier tipo de comprensión reflexiva debe presuponer la comprensión del participante. De tal modo, sostiene Winch (1971), aunque el estudioso de la

sociedad considere necesario el uso de conceptos no extraídos de la actividad que estudia sino de su propia investigación, "todavía esos conceptos técnicos implican una comprensión previa de esos otros conceptos que pertenecen a las actividades sometidas a estudio".

Podríamos sintetizar los presupuestos hasta aquí considerados del paradigma interpretativo del siguiente modo: el cambio de perspectiva cognitiva -del conocimiento de la ciencia natural a un conocimiento propio de las ciencias sociales- tiene su razón de ser en el hecho de que la mira se ubica no sobre el mundo objetivo sino en el contexto del *mundo de la vida* que tiene una relación de copresencia con el mundo objetivo. De esta manera, el método para conocer ese mundo de la vida no puede ser la observación exterior de los fenómenos, sino la *comprensión* de las estructuras significativas del mundo de la vida por medio de la *participación* en ellas a fin de recuperar *la perspectiva de los participantes* y comprender el sentido de la acción en un marco de relaciones intersubjetivas.

Estas rupturas epistemológicas que provoca el paradigma interpretativo a nivel del sujeto, del objeto y del método de conocimiento determina, además, que dentro de sus supuestos coexista la concepción de la imposibilidad de generalizar y predecir en relación con los fenómenos sociales con la de que las teorías más que ser verificadas o falseadas por los hechos aparecen como una consecuencia de la comprensión de esos hechos.

Tal como lo hemos anunciado, haremos mención ejemplificativamente de un conjunto de teorías que presuponen al paradigma interpretativo -especialmente o en coexistencia con otros paradigmas- aludiendo sólo a aquellos aspectos de esos aportes que se vinculen con los cuatro presupuestos a los que acabamos de referirnos.

5.2.-El origen del paradigma interpretativo

Este paradigma nace con la propuesta de Weber (1971) de practicar una ciencia de la realidad de la vida que nos rodea y en la cual estamos inmersos mediante la comprensión, por una parte, del contexto y significado cultural de sus distintas manifestaciones en su forma actual, y por otra, de las causas que determinaron históricamente que se haya producido así y no de otra forma. De tal forma, entiende que la sociología es una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para, de esa manera, explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. La comprensión "equivale en todos los casos a captación interpretativa del sentido o conexión de sentido: a) mentado realmente en la acción particular (en la consideración histórica); b) mentado en promedio y de modo aproximativo (en la consideración sociológica en masa); c) construido científicamente (por el método tipológico) para la elaboración de un tipo ideal de un fenómeno frecuente"(1944). Esa captación de conexión de sentido es, para Weber, el objeto de la sociología.

Schutz, intenta esclarecer los conceptos básicos de la sociología comprensiva de Weber -sobre todo sus conceptos de comprensión observacional y motivacional-, apoyado en el concepto de duración de Bergson y, aún más, en el análisis que hace Husserl de la constitución de la vivencia subjetiva. La acción social es, para Schutz, "una vivencia que esta guiada por un plan o proyecto, que surge de la actividad espontánea del sujeto y distinguida de otras vivencias por un Acto peculiar de atención" (1972). El complejo más simple de sentido en términos del cual una

acción es interpretada por el actor, son sus motivos.

El vocablo motivo resulta, para Schutz, equívoco y abarca dos categorías diferentes que deben ser distinguidas: el motivo "para" y el motivo "porque". El primero se refiere al futuro y es idéntico al objeto o propósito para cuya realización la acción misma es un medio, mientras que el segundo alude al pasado y puede ser denominado razón o causa. Así, de acuerdo con la posición de Schutz (1974), "las cosas sociales sólo son comprensibles si pueden ser reducidas a actividades humanas; y a estas se las hace comprensibles solamente mostrando sus motivos "para " y "porque"".

El ámbito de la práctica, de la acción, es el mundo de la vida y la realidad cotidiana del mundo de la vida incluye no sólo la "naturaleza" experimentada por los individuos, sino también el mundo social (y por ende el mundo cultural) en el cual se encuentran; el mundo de la vida no se crea a partir de los objetos y sucesos simplemente materiales que se hallan en su entorno. Estos son los componentes de su mundo circundante -véase aquí la influencia de Husserl sobre Schutz-; no obstante, "también pertenecen a este último todos los estratos de sentido que transforman las cosas naturales en objetos culturales, los cuerpos humanos en semejantes y los movimientos de los semejantes en actos, gestos y comunicaciones" (Schutz, 1977). El mundo de la vida, entendido en su totalidad, como un mundo natural y social, es entonces, para esta perspectiva el escenario y lo que pone límites la acción individual y recíproca.

5.3.-La consolidación del paradigma interpretativo

5.3.1. Cicourel: las reglas y los procesos interpretativos

Para Cicourel (1982) toda orientación teórica exige su perspectiva metodológica y no se puede determinar cual es el método apropiado para examinar una teoría sin una explicación de como piensan, sienten y actúan las personas al ocuparse de sus asuntos en la vida cotidiana. Luego, este autor entiende que se necesita una teoría del razonamiento y de la comprensión si se quiere entender la manera en que las entrevistas y las encuestas descubren y reconstruyen el conocimiento que de la estructura social tiene el actor. La metodología debe satisfacer la relación entre la teoría y el mundo cotidiano que se representa; hay que distinguir entre las posibles reglas interpretativas que emplean el actor y el investigador para decidir la importancia del sentido de los gestos y verbalizaciones porque "el investigador no puede suponer que él y el actor gozan de la misma comunidad de estructuras de sentido subjetivo para atribuir significación cultural a un hecho u otro".

De acuerdo con la noción de intencionalidad concebida por Husserl (1975), Cicourel considera que el sentido de un gesto o conjuntos de actos para el actor no puede decidirse por una descripción exacta del objeto como lo percibe el observador "objetivo" que utilice métodos independientes o su propio juicio, en virtud que "la intencionalidad alude a la correspondencia entre la experiencia y la conciencia de un objeto y los actos en que ese objeto esta incorporado" (Cicourel, 1982).

Otra noción ampliamente utilizada por Cicourel (1974) es la de proceso interpretativo, que lo aproxima a la Sociología del lenguaje y del significado. Este proceso interpretativo provee a los

actores de un esquema común de interpretación que les permite asignar relevancia contextual; así, por ejemplo, se invocan normas y valores para justificar un curso de acción. La vida cotidiana requiere un acuerdo tácito sobre un orden social básico, pero ese orden es construido en relación con lo que los miembros consideran que debe ser conocido en común y garantizado en las actividades diarias.

5.3.2.-Bourdieu: la teoría de la práctica

El objetivismo, para Bourdieu (1980), presenta al mundo social como un espectáculo ofrecido al observador que asume un punto de vista sobre la acción y que, imponiendo al objeto los principios de su relación con el objeto, hace como si él fuese el único destinado a ese conocimiento y como si todas las interacciones se redujesen a intercambio simbólicos. Su teoría de la práctica postula, en contra el materialismo positivista, que los objetos de conocimiento son construidos y no registrados pasivamente y afirma, en oposición al idealismo intelectualista, que el principio de esa construcción es el sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes que se constituye en la práctica y que esta siempre orientado hacia funciones prácticas. Esta posición alejada, separada, distante, o simplemente, no práctica del observador supone una disyunción entre los fines teóricos de la comprensión teórica y los fines prácticos, directamente interesados de la comprensión práctica.

Este desajuste llevó a Bourdieu a hablar de estrategias o de usos sociales; y con este cambio de vocabulario expresó un cambio de punto de vista debido a que trataba "de evitar dar para el principio de la práctica de los agentes la teoría que se debe construir para dar razón de ella" (Bourdieu, 1987). De esta manera, sus nociones de hábitos (o sistema de disposiciones), de sentido práctico, de estrategia, están ligadas a su esfuerzo por salir del objetivismo estructuralista sin caer en el subjetivismo.

La pluralidad de aspectos que constituye la realidad del mundo social -y que ya había sido reconocida por Weber-, su resistencia a la empresa de conocimiento hace que Bourdieu se interrogue sobre los límites de éste, sobre todo frente a la "pluralidad de los mundos" y de sus lógicas, es decir, frente a los diferentes campos donde se construyen los sentidos comunes, los lugares comunes, los sistemas de tópicos irreductibles los unos a los otros.

5.3.3.-Giddens: la teoría de la estructuración

Un postulado fundamental de la teoría de la estructuración es la *dualidad de la estructura* que se refiere al carácter esencialmente recursivo de las prácticas sociales. La estructura es, a la vez, el medio y el resultado de las prácticas que constituyen el sistema social. El concepto de dualidad de la estructura conecta la *producción* de la interacción social con la *reproducción* del sistema social en el tiempo y en el espacio (Giddens, 1983). La necesaria relación entre producción y reproducción propia de la dualidad de la estructura supone que la semilla del cambio social está presente en todo momento de la constitución de los sistemas sociales a través del tiempo y el espacio por lo que, de esta manera, Giddens intenta crear un estilo no funcionalista de análisis social.

Las estructuras, pues, no deben conceptualizarse como imponiendo coerciones a la actividad humana sino como permitiéndola; deben ser examinadas en función de su *estructuración* como

una serie de prácticas reproducidas. Los procesos de estructuración implican una interrelación de significados, normas y poder.

De este modo, la sociología, a diferencia de las ciencias naturales, esta en una relación de sujeto-sujeto con su "campo de estudio", no en una relación de sujeto-objeto; se ocupa de un mundo preinterpretado, en el que los significados desarrollados por sujetos activos entran prácticamente en la constitución o producción real de ese mundo. Por consiguiente, para Giddens (1982 y 1987) la construcción de la teoría social implica una doble hermenéutica y, además, el estado lógico de las generalizaciones es significativamente distinto del de las ciencias naturales.

Las descripciones de la conducta social dependen, entonces, de la inmersión del observador en una forma de vida y de la utilización del "conocimiento mutuo" sobre ésta, a modo de recurso mediante el cual la constituye como un "tema de investigación"

5.3.4. Touraine: La intervención sociológica

No consideramos que toda la teoría de Touraine pueda ubicarse en el paradigma interpretativo. Sin embargo, estimamos que la intervención sociológica, que no tiene como objeto a un actor sino a una relación social, y que, como método intenta estudiar de qué manera una sociedad se produce a sí misma, a través de sus modelos culturales y sus relaciones sociales, se enmarca en los supuestos del paradigma interpretativo, aunque no en los de índole más hermenéutica.

La intervención sociológica es definida por Touraine (1978) como la acción del sociólogo para hacer aparecer las relaciones sociales y para constituir las en objeto principal de su análisis. Pero, con esta investigación metodológica no se trata de presentar técnicas o procesos sino de inventar un método que corresponda al desarrollo de la sociología de los movimientos sociales y, más ampliamente, de la acción colectiva.

Este método se encuadra en la propuesta de Touraine de abandonar la representación de la sociedad como un conjunto de funciones y de reglas, de técnicas y de respuestas a las demandas del medio ambiente, y reemplazarla por la imagen de una sociedad trabajando sobre sí misma, construyendo sus prácticas a partir de su historicidad y de sus conflictos.

El método creado por Touraine asocia estrechamente el autoanálisis de un grupo militante con la intervención de un sociólogo conducido por sus hipótesis teóricas y, tiene por objetivo aumentar la capacidad de acción histórica de los miembros de los movimientos sociales ya que, para este autor, la tarea principal de los sociólogos es estudiar lo más directamente posible las conductas colectivas en las situaciones más diversas.

5.3.5.- Goffman: la observación naturalista

El método al que recurre Goffman (1979) es la observación no sistemática, naturalista, a la que le reconoce limitaciones al igual que a los proyectos tradicionales de investigación que intentan probar hipótesis por medio de un número considerable de correlaciones satisfactoriamente significativas, como si el descubrimiento de las pautas de la vida social fuera tan sencillo. Con estos métodos, sostiene Goffman, no se han descubierto esferas de estudio naturalista, no se han establecido marcos en los que puedan introducirse números cada vez mayores de datos, no han aparecido conceptos que reordenen nuestra visión de la actividad social, no se ha acumulado una

comprensión del comportamiento ordinario: lo que se ha acumulado es distancia.

Para superar estas limitaciones Goffman (1959) sugiere el análisis de unidades más pequeñas, de establecimientos sociales o tipos de establecimientos, o con status determinados y documentar las comparaciones y los cambios por el método de la historia de casos. Centra su análisis en la interacción directa, tratando de determinar cuáles son las normas y las ordenaciones de comportamiento en distintas situaciones sociales, entendiendo que son los participantes, en conjunto, los que contribuyen a una sola definición total de la situación, que implica no tanto un acuerdo real sobre lo que existe sino más bien un acuerdo real de cuáles serán las demandas temporalmente aceptadas y respecto de la conveniencia de evitar un conflicto manifiesto de definiciones de la situación.

Los conceptos que aporta Goffman sobre biografía, identidad, presentación de la persona (1970), realización dramática, interacción, formas de comunicación (1959) territorialidad y rutinas (1979), entre otros, son de sumo interés para el cumplimiento de algunos presupuestos del paradigma interpretativo, tales como el de la participación en el mundo de la vida de los actores a fin de captar las estructuras significativas a través de las que interactúan. Sin embargo, hay que hacer notar que Goffman no sólo se ocupa del lenguaje verbal que media el proceso de comunicación sino que, además, se ocupa de la glosa corporal a la que le otorga singular relevancia.

5.3.6. Habermas: la hermenéutica comunicativa

El científico social tiene, para Habermas (1987), que tomar parte, al menos virtualmente, en las interacciones cuyo significado trata de entender, empero, esta participación lo conduce a tomar posición frente a las pretensiones de validez que los implicados en la acción comunicativa vinculan a sus manifestaciones. El científico social, para conectar sus conceptos con los que halla en el contexto que quiere investigar, no puede proceder de manera distinta a como lo hacen los legos en su práctica comunicativa y, por ende, se mueve dentro de sus mismas estructuras de entendimiento. Esto es así, porque toda interpretación está referida a un contexto en el que se entretejen tres elementos: a) normas y valores, b) objetos y estados de cosas, y c) vivencias intencionales (Habermas, 1989b).

De tal manera y según esta orientación, si la comprensión tiene que ser entendida como experiencia comunicativa, y ésta sólo es posible en la actitud realizativa que adopta el sujeto al actuar comunicativamente, la base experiencial de la sociología comprensiva sólo puede ser compatible con la pretensión de objetividad de ésta si los procedimientos hermenéuticos pueden basarse, aunque sea intuitivamente, en estructuras de racionalidad comprensivas y generales.

Toda ciencia que permite las objetivaciones de significados como parte de su ámbito de conocimiento ha de hacer, pues, frente a las consecuencias metodológicas de la *función participativa* de un intérprete que no "da" significado a las cosas observadas, sino que tiene que hacer explícita la significación "dada" a objetivaciones que únicamente pueden comprenderse como procesos de comunicación. Estas consecuencias constituyen, para Habermas (1983), una amenaza frente a aquella independencia del contexto y a aquella neutralidad axiológica, que parecían necesarias para la *objetividad* del conocimiento.

El mundo de la vida constituye ese contexto en el que se dan los procesos de entendimiento,

proporciona los recursos que son necesarios y se constituye como horizonte que ofrece a los actores patrones de interpretación.

Todas estas concepciones de Habermas avalan su afirmación de que se está operando un cambio de paradigma que va de la razón centrada en el sujeto, a la razón comunicativa no sin antes declarar el envejecimiento del paradigma de la producción (Habermas, 1989 a)).

Dentro del paradigma interpretativo cabrían también teorías como la de Foucault y Ricoeur, la una centrada en la producción discursiva y la otra en la interpretación del texto, respectivamente. No obstante, trataremos sobre ellas en otro trabajo, en el que vincularemos el paradigma interpretativo con las metodologías cualitativas y con el análisis lingüístico de textos, de acuerdo con la investigación que estamos llevando a cabo en la actualidad.